

Ciepp

CENTRO INTERDISCIPLINARIO PARA EL ESTUDIO DE POLITICAS PUBLICAS



## ***La pobreza de las estadísticas y la investigación social***

Alberto Barbeito y Rubén Lo

Vuolo <sup>1</sup>

La cuantificación de los fenómenos económicos y sociales no es el único elemento para intentar comprender las relaciones y los modos de funcionamiento de una sociedad. La literatura, las artes y otras disciplinas también son útiles para describir y analizar la realidad social pero de formas más intuitivas. Las comparaciones sistemáticas las realizan las ciencias sociales, construyendo conceptos y procesando fuentes cualitativas y cuantitativas de datos que son conocidas y evaluadas mediante métodos generalmente aceptados y debidamente explicitados.

Desde la intervención del Indec en 2007, violando derechos de trabajadores desplazados, perseguidos y reprimidos, se verifica un proceso sistemático de destrucción de evidencias estadísticas imprescindibles

para el análisis económico y social. La no difusión de los datos oficiales de pobreza e indigencia para el segundo semestre de 2013 continúa la cadena de hechos que demuestran no sólo que las estadísticas oficiales no reflejan la realidad sino que además son inconsistentes entre sí. No se trata únicamente de los indicadores de precios y pobreza, sino que también hay inconsistencias en los de cuentas nacionales, mercado de empleo, seguridad social, políticas sociales, comercio exterior, etc. Muchas reparticiones de los Estados nacionales y provinciales han discontinuado la elaboración y difusión de información estadística básica que se publicaba desde hace mucho tiempo.

Los defensores de esta flagrante violación al derecho de información de la ciudadanía aducen que se busca mejorar el sistema estadístico público que se encontraba “tomado por consultoras privadas”. El resultado es el opuesto. Al destruir la credibilidad de las estadísticas oficiales se abrió un atractivo nicho de negocios para quienes elaboran datos estadísticos alternativos a los oficiales.

La discontinuidad de series estadísticas, el reemplazo por otras con metodologías improbables, la ausencia de “empalmes” temporales, la alteración de valores, la precariedad e irrealidad de la información oficial, necesariamente obliga a buscar otras

<sup>1</sup> Investigadores del Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas (CIEPP).

fuentes de datos. Esto debería ser tenido en cuenta por quienes utilizaron y siguen utilizando las cifras oficiales en sus publicaciones, conferencias, y otras prácticas de difusión de conocimiento sobre la Argentina.

Quienes usan las cifras oficiales sin mencionar sus incompatibilidades, sus limitaciones para la comparabilidad temporal y espacial, sin advertir al lector de su precariedad y lo que viene sucediendo con el Indec, se vuelven cómplices de este vandalismo. Excusas como que “son datos oficiales” o “no hay otros datos”, no exculpan estas prácticas que muestran incapacidad profesional (y genuflexión con el poder político de turno). El deber de quienes trabajan en investigación social es evaluar, juzgar y precisar los contenidos de las estadísticas que utilizan (oficiales y no-oficiales). Este es el modo de no ser cómplice del intento de reemplazar los estudios y debates basados en evidencias fundadas y elaboradas con métodos conocidos, por una mera retórica vacía de evidencia empírica.

Esta época será recordada como muy negativa para la investigación en ciencias sociales en Argentina. Las estadísticas oficiales pueden manipular los datos de pobreza, recesión, inflación, pero eso no significa que la pobreza, el desempleo, el alza de los precios desaparezcan. Es deber de la investigación social hacer aparecer lo que se quiere hacer desaparecer, reescribir la historia oficial basada en datos adulterados y por lo tanto en razonamientos erróneos.

La reconstrucción de lo que se busca hacer desaparecer del escenario público es ardua pero se viene haciendo y se seguirá haciendo porque las huellas

de este delito lleno de cómplices pueden rastrearse. La esperanza es que el trabajo de quienes no aceptan sumarse al oscurantismo permita alumbrar otro sistema estadístico público que deje de estar al servicio del poder de turno y sirva para la investigación social. Lo que está en juego no es la disputa entre intereses políticos oficialistas y opositores, sino el derecho humano a construir lo más acertadamente posible la memoria colectiva necesaria para que el pueblo sepa y juzgue a la sociedad en la que vive.

*Diario Clarín - Opinión*

*27 de mayo de 2014*